

# Los sermones escondidos de Sor Juana Inés de la Cruz

Grady C. Wray

University of Oklahoma, Estados Unidos

Las investigaciones realizadas sobre los textos de escritoras coloniales de América Latina han logrado que se vuelvan a revisar los géneros religiosos representados en las obras más publicadas y distribuidas de la época. Sor Juana Inés de la Cruz (1648/51-95) también contribuyó a este material religioso, aunque ninguno de sus escritos ha llevado el título de “sermón”. Lo más probable es que algunos textos sorjuaninos sirven para disfrazar sermones escondidos entre otra retórica religiosa. Éste es el caso de los *Ejercicios devotos* (1684/85), en que ella alude al tema teológico de las finezas en ciertas secciones que reflejan su aporte sermónico. Este estudio explora los *Ejercicios* como medios de experimentación con el género sermónico. Se examinan los elementos propios del sermón y cómo Sor Juana los emplea para explicar finezas específicas. Después de repasar la historia de los sermones y sus elementos, se verá cómo Sor Juana adapta estos elementos para presentar su interpretación de las finezas en los *Ejercicios*.

Los sermones cristianos comenzaron con Cristo, quien vivió en un ambiente judío donde las explicaciones orales de las escrituras fueron comunes. Cristo siguió promulgando el arte de elaborar sus ideas oralmente, y pronto, sus seguidores comenzaron a responsabilizarse por los sermones. San Pablo sigue a Cristo al distinguir entre predicar como una exhortación a la acción y enseñar como una exposición de la doctrina (Murphy, 1974: 278). Cristo y San Pablo se concentraron en lo que predicaron pero no dejaron ningún escrito sobre el arte de predicar o lo que se debe incluir en los sermones.

La tradición judeo-cristiana se unió con elementos oratorios de procedencia griega y romana basados en los escritos de Aristóteles (382-322 a.C.) y Cicerón (106-43 a.C.) a finales del siglo IV y a principios del siglo V en *De doctrina christiana* de San Agustín (396 d.C., primeros tres libros; y 426 d.C., último libro). Con esta obra de cuatro tomos se aclaran los elementos de los sermones y la retórica que los acompaña.<sup>1</sup> En *De doctrina christiana*, San Agustín asume que los lectores están familiarizados con la retórica cicerónica, y sugiere que los predicadores estudien la retórica para aprender a mejor expresar sus pensamientos (Murphy, 1974: 286).

Gregorio Magno (c. 540-604) vuelve a las ideas de San Agustín en *Cura pastoralis* (591) en el siglo VI. Aporta que el predicador tiene que dirigir su mensaje a una variedad de

---

1 Otras obras de San Agustín que reflejan sus ideas sobre el arte de predicar son: *De magistro* (389 d.C.) y *De catechizandis rudibus* (399 d.C.).

oyentes (Murphy, 1974: 293); no obstante no se centra en el estilo sino en la esencia de un sermón. Típicamente los sermones carecían de teoría (Murphy, 1974: 310), pero dependían de la disposición, el carácter, o los valores fundamentales, el *ethos* del hablante/predicador (Murphy, 1974: 299). También las escrituras funcionaban de manera apodíctica, o absoluta y, necesariamente, verdadera; la presentación sólo cumplía la función de realzar la sustancia. *Cómo presentar* no era tan importante como *lo que sería presentado*.

La teoría escrita no afectó los sermones hasta 1200. Durante este período aparecieron muchos textos sobre el arte de predicar, y empezó a ser preciso mostrar la habilidad de predicar como requisito para los estudiosos de la teología (Murphy, 1974: 311).<sup>2</sup> Estos textos teóricos (hojas de estilo) básicamente volvieron a examinar la obra de San Agustín y siguieron utilizando la retórica ciceroniana (Murphy, 1974: 315).<sup>3</sup> Aunque todos estos textos sobre el arte de predicar ofrecen los hilos que forman el tapiz de un sermón, en su *Forma praedicandi* (1322) Robert of Basevorn incluye casi todos los elementos conocidos hasta entonces con respecto a tal arte.<sup>4</sup> Los adornos que sugiere Basevorn para los sermones son:

1. La invención de un tema
2. Ganar al público
3. La oración
4. La introducción
5. La división
6. La presentación de las partes
7. La prueba de las partes
8. La amplificación
9. La digresión o la transición
10. La correspondencia
11. La concordancia de correspondencia
12. El desarrollo de un circuito
13. La circunlocución
14. La unificación
15. La conclusión

Otros siete adornos extrínsecos del sermón sirven para embellecer el texto:

- 
- 2 El "estilo universitario" se notó como nuevo vocablo porque hasta este punto las únicas teorías sobre el estilo de predicar fueron las de San Agustín, Gregorio Magno, Guibert de Nogent y Alain de Lille.
  - 3 Por ejemplo, la *Summa de arte predicandi* de Thomas Chabham (Chobham/Thomas of Salisbry), escrita antes de 1210 o 1215 (Murphy, 1974: 319) organizó los sermones con las seis partes de una oración: exordium, narración, partición, confirmación, refutación, y peroración. También comparó los sermones con las cinco partes de la retórica: invención, arreglo, estilo, memoria, y elocuencia. Su sermón artístico siguió la organización de una primera oración para pedir la ayuda divina, o la declaración de las partes del tema, el desarrollo de los miembros expuestos en la división, y una conclusión (Murphy, 1974: 325). Richard of Theford con su *Ars delatandi sermones* también empezó a amplificar los sermones. Para repasar estas obras y sus aportes, véase Murphy (312-344).
  - 4 Basevorn opuso a las mujeres predicadoras y opinó que sólo habían existido cinco grandes predicadores: Cristo, San Pablo, San Agustín, Gregorio Magno y San Bernardo (Murphy, 1974: 346). Escribe Basevorn: "Who will hesitate to say that wisdom and eloquence together move us more than either does by itself? Thus we must insist upon eloquence and yet not depart from wisdom, which is the better of the two. If both cannot be achieved, then neither can wisdom be achieved" (ctdo en Murphy, 1974: 347).

16. La coloración
17. La modulación de la voz
18. El gesto apropiado
19. El humor
20. La alusión
21. La impresión firme
22. El peso del asunto

Con esta base histórica, podemos comenzar a analizar los *Ejercicios* bajo un lente sermónico. Dentro de un ambiente político favorable, Sor Juana alude al tema de las finezas en sus *Ejercicios devotos*, una serie de meditaciones, ofrecimientos, y ejercicios sobre la Encarnación de Cristo en el vientre puro de la Virgen María. Escondido en las meditaciones y ofrecimientos, su propio estilo sermónico surge mientras se aproxima al tema de las finezas. El género de los ejercicios espirituales sirve como vehículo para su exposición de las finezas y como andamiaje para construir y elaborar algo prohibido a las mujeres de su época: un sermón. Es cierto que los *Ejercicios* también ejemplifican el género de los ejercicios espirituales. Sin embargo, pocos ejercicios espirituales siguen la estructura rígida que impone Sor Juana. Aunque con los otros ejercicios de la época, la meditación o el ofrecimiento es una repetición diaria, Sor Juana asegura que cada día ofrece una nueva perspectiva sobre el tema universal de los diez días. Cada día, incluyendo el último, el Día de la Encarnación, contiene tres secciones separadas pero relacionadas: una meditación, un ofrecimiento y unos ejercicios. Los ofrecimientos recurren a las ideas presentadas en las meditaciones, y Sor Juana los dirige hacia la Virgen María como súplicas para ayudar a los ejercitantes. Recordándonos la “exortación a la acción” de San Pablo, Sor Juana termina cada día con los ejercicios donde asigna las oraciones y las acciones que los ejercitantes deben cumplir como parte de su devoción diaria.<sup>5</sup>

Se podría argüir que cada día funciona como un sermón separado; sin embargo, la evidencia de un estilo sermónico aparece sin mucho análisis en el último día de los *Ejercicios* cuando Sor Juana empieza su meditación y declara que “[e]ste día, más era para un doctísimo panegirista, para un elocuentísimo orador, para un elegantísimo retórico, que para el débil instrumento de mi discurso” (Juana, 1995: 502).<sup>6</sup> Al sugerir que un doctísimo panegirista o un elocuentísimo orador deberían encargarse de esta meditación, la monja recalca la oralidad intencionada de esta sección en particular. Y si nos limitamos al análisis del último día, encontramos que los adornos sermónicos ya mencionados persisten por toda la meditación y el ofrecimiento.

Sor Juana presenta el tema de la Encarnación de Cristo con el trasfondo de la Inmaculada Concepción de la Virgen María durante los primeros nueve días. Ella prepara al ejercitante para un análisis de los favores elevados que Cristo le regaló a la Virgen por ser su madre. Las finezas también tienen una parte en esta preparación, pero antes que analicemos cómo funcionan las finezas dentro de los *Ejercicios*, debemos aproximarnos a una definición del término de la época.

---

5 Las oraciones reflejan el tema del día. Como parte de la sección de ejercicios diarios, Sor Juana incluye un pecado de que se debe abstener y una tarea para hacer también. Siguiendo la tradición de ejercicios espirituales, Sor Juana considera a los ejercitantes que no sepan leer latín y ella provee oraciones opcionales en español que aseguran la participación de la gente de habilidades variadas.

6 Todas las citas próximas son de la edición de 1995. De aquí en adelante sólo incluyo los números de página.

El *Diccionario de autoridades* (1732), publicado unos cuarenta y cinco años después de que Sor Juana escribiera los *Ejercicios*, define la palabra «fineza» de las tres siguientes maneras:

1. “Fineza. Vale también acción u dicho con que uno da a entender el amor y benevolencia que tiene a otro. Lat. *Amoris fignum, vel demonstratio*. [Montalv. Nov. 2. pl. 3.4. Pero que la brevedad de la vuelta sería tanta, que pareciese *fineza* lo que pudiera ser disgusto. Mend. Vid. de N. Señora, Copl. 498.

*Su nombre no la publica  
sino en finezas, poniendo  
en una mujer la culpa  
y en Magdalena el exemplo.”*

2. “Fineza. Se usa también por delicadeza, y primor. Lat. *Primor. Perfectio*.”

3. “Fineza. Se toma también por actividad y empeño amistoso, a favor de alguno. Lat. *Infignis fides vel favor*.”

Así, podemos comprender simplemente que fineza puede significar una acción que muestra el amor o la benevolencia; una delicadeza, algo exquisito o una finura; y un favor que se le hace a alguien.

No sólo tenemos que depender de la definición de finezas del *Diccionario de autoridades* porque Sor Juana misma define el término en la *Carta atenagórica (Crisis sobre un sermón)* (1690) unos seis años después de emplear el término en los *Ejercicios*. En aquella ocasión, Sor Juana pregunta: “¿Es fineza, acaso, tener amor?” Y luego contesta: “No, por cierto, sino las demostraciones del amor: esas se llaman finezas. Aquellos signos exteriores demostrativos, y acciones que ejercita el amante, siendo su causa motiva el amor, eso se llama fineza” (423-4).

Sor Juana menciona el término fineza nueve veces en sus *Ejercicios*. Seis de estas veces describe algún aspecto de la Encarnación de Cristo en el vientre puro de María como una demostración del amor de Dios. Dado que el título completo de los *Ejercicios* menciona la “purísima encarnación del hijo de Dios, Jesucristo, señor nuestro”, no nos sorprende que las finezas que menciona elaboren el título de sus *Ejercicios*. No obstante, en todos los *Ejercicios*, Sor Juana también construye cuidadosamente una versión detallada de los aspectos raramente mencionados de la Encarnación de Cristo y enfatiza el papel fundamental de María. Sin el vientre puro de María, no habría Cristo en la tierra. Aunque Sor Juana en ningún momento disminuye el amor de Cristo hacia la humanidad en el acto de hacerse humano, ella pasa mucho más tiempo enfatizando el aporte de su madre María en el proceso, o su Inmaculada Concepción antes del comienzo del tiempo—*ab aeterno*.

El último día de los *Ejercicios* provee un segmento breve que nos permite ver cómo Sor Juana organiza sus ideas con adornos sermónicos para expresar las finezas de Dios relacionadas con la persona de María. Como mencionamos previamente, Sor Juana escribió que este día debería haber sido para un “doctísimo panegirista” o un “elocuentísimo orador”, y así, ella prepara a sus lectores para un estilo oral. Inmediatamente ella depende de los elementos sermónicos; inventa el tema y gana al público con una serie de preguntas retóricas y frases exclamatorias que sólo se pueden contestar innegablemente con “ninguno”: “...¿qué elocuencia, qué elegancia ni qué entendimiento bastará a discurrir...el mayor de las [sic] favores, la corona de todas las mercedes, el más alto de los privilegios que Dios pudo hacer

y conceder a una pura criatura, que fue levantarla a la incomprensible dignidad y grandeza de madre suya?” (502-3). Cuidadosamente presenta a Dios como el ser supremo, y luego presenta a María como el único otro ser que contiene los atributos de Dios: “Después de Dios, no hay santidad, no hay virtud, no hay pureza, no hay mérito, no hay perfección como la de María Santísima” (503). Éste es sólo el comienzo de la anáfora y la amplificación. Ella continúa con el paralelismo que intensifica hasta el clímax definido bajo la categoría de unificación de Basevorn (Murphy, 1974: 355). Ella divide mientras une los favores de María:

¡Oh, válgame el mismo Señor, lo que encierra esta cláusula: *Madre de Dios!* ¿Madre de Dios? Pues ¿qué mucho que sea Señora del Mundo? ¿Madre de Dios? Luego era preciso que la diesen la obediencia los hombres. ¿Madre de Dios? Pues ¿qué mucho que se le avasallasen los Elementos? ¿Madre de Dios? Luego con razón se le humillan los Cielos. ¿Madre de Dios? Pues era debido que la jurasen reina los ángeles. ¡Todo cabe, todo lo comprende, todo lo abraza, todo lo merece el ser Madre de Dios! (503)

Sor Juana vuelve a capturar a sus lectores con frases directas: “Pero mirad, Señores” (503), y empieza a presentar sus perspectivas con las autoridades de la iglesia, utilizando la introducción, la división, la presentación y la prueba de las partes de Basevorn. Cita a San Agustín y San Buenaventura y regresa a las preguntas retóricas mientras reta a los lectores a que encuentren otro ejemplo de una fineza equiparable con la de la Encarnación de Cristo en el vientre de María. De nuevo, la respuesta implícita es “ninguno”: “¿Qué entrañas no se enternecen, qué corazón no se deshace y qué ojos no se humedecen al repetir: *El Verbo se hizo carne y habitó con nosotros?*” (504). Ella concluye sus comentarios con una serie ingeniosa de ejemplos y pruebas tripartitas de la grandeza incomprensible de María. Por último, ella remata su sermón con alusiones a la importancia de esta fineza y la necesidad de que la humanidad le corresponda apropiadamente:

¿Cuándo corresponderemos a tal fineza?... ¡Oh, Madre y Virgen, cuyo vientre tuvo aquellos tres privilegios de concebir sin corrupción, sustentar el peso divino sin molestia y parir sin dolor, y aquellos tres milagros que dice San Buenaventura, de unir lo infinito a lo finito, de criar al que os crió y de contener lo inmenso; celebrándose en vuestro purísimo y sagrado vientre aquellas tres obras admirables, aquellas tres mixturas incompresibles, de unirse recíprocamente Dios y el hombre, el ser madre y el ser virgen, la fe y el conocimiento humano, ciñéndose al tálamo virginal de vuestras purísimas entrañas el que no cabe en la portentosa máquina de los Cielos! Enseñadnos a meditar y agradecer este favor,... reconocidos a tan grande fineza, para nuestro bien y por nuestro amor ejecutada... (504-5).

Dentro de la fineza de la Encarnación, Sor Juana ha incluido a Dios haciéndose humano, el tema de los *Ejercicios*; a su madre en calidad de virgen, alabando a un modelo humano femenino sin el cual la Encarnación no hubiera ocurrido y a quién dedica los *Ejercicios*; y la fe convertida en conocimiento humano, la unión de lo que Sor Juana tanto deseaba en la tierra.

Finalmente, como sugiere Basevorn, “...tiene que haber una conclusión. Es una oración que termina el sermón y dirige la mente hacia Dios como hacia un fin” (ctdo en Murphy, 1974: 354) (traducción mía).<sup>7</sup> Sor Juana provee la oración; sin embargo, ella no se la dirige

7 “...there must be a Conclusion. This is a prayer ending the sermon and directing the mind to God as towards an end”.

a Dios, sino a María: “¡Oh Madre del Verbo Eterno...” (505). Sor Juana pide que María, quien reina con Cristo por toda la eternidad, les diga a ella y a todos sus ejercitantes cómo pueden volver a pagar la gran cantidad que le deben a María. Por medio de María, Sor Juana quiere que Cristo la prepare, así como a sus ejercitantes (especialmente a los que oigan su palabra y la guarden), para vivir y para recibir a Cristo y sus bendiciones en sus almas perpetuamente.

Los *Ejercicios* de Sor Juana bien funcionan como un discurso devoto bastante elaborado. Sin embargo, los críticos literarios han mostrado la habilidad de Sor Juana en reformular ciertos aspectos de géneros literarios de la época e incluirlos en sus obras, que, a primera vista, funcionan bajo otros propósitos (sin ir muy lejos, su *Respuesta* funciona como una *vida de monjas* o defensa legal).<sup>8</sup> También, los *Ejercicios* sirven como el trasfondo para su experimentación con un discurso sermónico mientras examina un tema (las finezas) que típicamente se relaciona con Dios o las demostraciones de amor de Cristo hacia la humanidad. Sutilmente, también, adorna sus argumentos con un modelo femenino por el cual una fineza ocurrió. Este vistazo a las finezas de Sor Juana revela su habilidad de descubrir el arte prohibido del discurso sermónico dentro del ejercicio de la devoción.

## Bibliografía

*DICCIONARIO de autoridades*. Ed. Facsímil. D-Ñ. Madrid: Editorial Gredos, 1990.

JUANA Inés de la Cruz, (Sor). *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz*. Vol. 4.

Ed. Alberto G. Salceda. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

MURPHY, James J. *Rhetoric in the Middle Ages: A History of Rhetorical Theory from Saint Augustine to the Renaissance*. Berkeley: University of California Press, 1974.

MYERS, Kathleen Ann. *Neither Saints nor Sinners: Writing the Lives of Women in Spanish America*. New York: Oxford University Press, 2003.

PERELMUTER, Rosa. “La estructura retórica de la *Respuesta de Sor Filotea*”. *Hispanic Review* 51 (1983): 147-58.

---

8 Véase Myers y Perelmuter.